

TEMA 4

LA FE: LA ROCA QUE SOSTIENE LA VIDA



CANTO

*La Fe que ens mou a viure amb maduresa
com una espiga amb delit de granar,
vol donar al món el goig i la certesa
que és font d'alegria el creure i l'estimar.
I aquesta alegria ningú no ens la prendrà!*

PLEGARIA

SEÑOR, AUMENTAD NUESTRA FE
Señor, la fe es el mayor don
que nos has regalado, una luz
que ilumina nuestro camino
en medio de la oscuridad.
Ayúdanos a confiar en ti, incluso cuando
no entendemos tus planes.

UNA FE QUE NOS SOSTIENE EN TODO MOMENTO

Cuando llegan las dificultades, cuando la duda nos visita,
haz que nuestra fe sea como una roca, firme e inamovible.
Que en cada paso recordemos que tú estás con nosotros
y no nos abandonas.

UNA FE VIVA QUE SE TRADUZCA EN OBRAS

La fe no es solo creer, sino vivir según tu amor.
Danos una fe activa, capaz de amar, de servir y de perdonar.
Que nuestra vida sea testimonio de esperanza para los demás.
Amén.



*Al desembre, Nadal lluent,
fe que il·lumina Vida Creixent.*

En diciembre, Navidad brillante,
la fe crece en *Vida Creixent*.

TRES MÁXIMAS SOBRE LA FE

- **Rabí Moshé ben Nahman – Nahmánides:** «La fe no es solo creer en Dios, sino vivir cada día confiando en su providencia».
- **Santa Teresa de Calcuta:** «El fruto del silencio es la oración. El fruto de la oración es la fe. El fruto de la fe es el amor. El fruto del amor es el servicio».
- **Papa Francisco:** «No tengas miedo, confía en Dios. Ten la seguridad de que Él está contigo».

«La fe que nos impulsa a vivir con madurez»

(del himno de *Vida Creixent*)

INTRODUCCIÓN

Después de haber reflexionado sobre tres valores fundamentales de *Vida Creixent* —amistad, vida interior y apostolado—, ahora nos adentramos en otras virtudes presentes en el himno del movimiento, que no son solo palabras para cantar, sino actitudes a integrar en nuestra vida cristiana cotidiana.

Crecer en la fe

En la página web de *Vida Creixent* leemos: *«Somos un movimiento laico de jubilados y personas mayores para crecer en la Fe, fomentar la Amistad y ser miembros activos de la Iglesia y de la sociedad»*.

Qué hermosa es la expresión: “Crecer en la fe”. ¡Tenemos fe! Demos gracias a Dios. El ser humano no puede vivir sin fe; necesita creer en algo o en alguien. Sin ello, la vida se encierra en sí misma. Constantemente realizamos actos de fe: los hijos confían en sus padres, los padres en sus hijos; confiamos en que los semáforos funcionen bien, que la comida esté en buen estado, que no se nos caiga una teja encima al salir de casa, que un amigo guardará lo que le confiamos... Todos podríamos dar muchos ejemplos de actos cotidianos de fe.

¿Qué es la fe? El *Catecismo de la Iglesia Católica* la define como el acto por el cual el ser humano se entrega libremente a Dios (n.º 1814). Abraham fue el padre de la fe. Cuando aceptó dejar la tierra de sus antepasados para ir a la tierra que Dios le mostraría, muchos lo habrán considerado un loco: ¿por qué dejar lo conocido por lo incierto? Sin embargo, Abraham emprendió el camino “como si viera al invisible”.

Eso dice la *Biblia* sobre Abraham: «*Se puso en camino como si viera al invisible*». Precioso. Y será ese Invisible quien lo lleve a subir al monte con su hijo Isaac, el hijo de la promesa, que solo será liberado del sacrificio en el último momento. Gracias a esta fe, Abraham se convierte en padre de una gran descendencia. La fe lo hizo fecundo (cf. Heb 11, 17-40).

También Moisés es un hombre de fe, que abandona Egipto y, como si viera al invisible, se mantiene firme guiando al pueblo de Dios de la esclavitud a la libertad (cf. Heb 11, 27).

Y en la plenitud de los tiempos, María, mujer de fe, se convierte en Madre de Dios. Al recibir el anuncio del ángel — que muchos habrían rechazado por arriesgado —, responde: «*He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra*» (Lc 1, 38). Y con el corazón lleno de fe, confía en Dios, se pone en camino sin conocer ni la ruta ni los peligros. Se fía del Invisible, de Aquel que, como dice el prólogo de san Juan, nadie ha visto jamás, pero que Jesucristo nos ha revelado (Jn 1, 18).

La fe es, por tanto, la virtud que nos hace creyentes y cristianos. Ser cristiano es acoger un vínculo con Dios: yo y Dios, mi persona y el rostro amable de Jesús. Ese vínculo es el que nos define como cristianos y nos hace seguir a Jesús, comprometidos con el presente, como si viéramos al invisible.

Rasgos de nuestra fe

Recordemos ahora brevemente algunos rasgos que definen y expresan la fe cristiana que procuramos vivir:

- **La fe cristiana no es solo creer en doctrinas** o ideas, ni en un sistema moral, sino confiar en una Persona: Jesús de Nazaret, que nos revela a Dios Padre y su amor. Como decía Benedicto XVI:
«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (*Deus caritas est*, 1).
- **Una fe que se celebra en comunidad**, mediante los sacramentos, signos visibles de Señor. No existe una fe aislada ni personalizada a medida. Pertenecemos a la comunidad de creyentes que nos apoyamos y fortalecemos mutuamente.
- **Una fe comprometida con Jesús y con la construcción del Reino de Dios**, donde reinen la justicia, la solidaridad, el amor, la verdad, la paz y la alegría. Dios cuenta con nuestro trabajo, recordándonos que *«una fe sin obras es una fe muerta»* (Jm 2, 26).

- Una fe que da sentido a la vida, abre caminos, da esperanza, potencia cualidades, genera libertad y felicidad, y ilumina en la oscuridad. «*La fe es tener suficiente luz para soportar la oscuridad*», decía Romano Guardini.
- Una fe que se transmite, es misionera, se contagia con la esperanza de los que creen. La fe se fortalece al compartirla. Es un tesoro que se revaloriza al darlo. Si se guarda, pierde su fuerza, como la sal que se vuelve insípida (Mt 5, 13).
- Una fe perseverante, constante, que necesita ser cuidada, porque también es frágil. Como decía san Pablo: «*la llevamos en vasijas de barro*» (2 Cor 4,7). Hay que alimentarla con la Palabra de Dios, los sacramentos, la esperanza, el amor y la oración. Como María, guardándola en el corazón.

La fe y la vida: unidad de vida

Con frecuencia vivimos la fe y la vida como dos mundos paralelos que no se tocan, como los rieles de una vía. Pero la fe debe fecundar la vida y celebrarse con alegría.

Una anécdota ilumina esta unidad de vida: Se cuenta que san Carlos Borromeo (1538-1584) estaba jugando una partida de ajedrez. A su lado, un grupo discutía sobre lo que harían si supieran que el mundo se acabase en una hora. San Carlos respondió: «—*Yo seguiría jugando mi partida de ajedrez*».

Y añadió:

«Si en algún momento tememos que Dios nos encuentre donde estamos, es porque no estamos donde debíamos estar».

Debemos procurar hacer en cada instante lo que creemos que Dios espera de nosotros. Entonces, más que querer cambiar de lugar, nos alegrará que Él nos encuentre justo donde nos espera.

El Señor es quien unifica nuestra vida, porque la fe ilumina todo lo que hacemos. La unidad de vida implica integrar y armonizar la vida espiritual con la vida ordinaria, buscando santificar nuestras actividades cotidianas y encontrar a Dios en medio del mundo.

RESUMEN Y PREGUNTAS PARA EL GRUPO

Rompiendo el hielo: Mirad las máximas del tema.

¿Con qué frase sobre la fe os habéis sentido más identificados? ¿Por qué?

- **Creer en la fe**

Resumen

La fe es confiar en Dios y en su presencia, aunque sea invisible. Personajes bíblicos como Abraham, Moisés y María nos enseñan a vivir con confianza y compromiso. La fe no es solo creer, sino vivirla y ponerse en camino.

► Pregunta: ¿Recordáis algún momento en vuestra vida en que la fe fue vuestro bastón para seguir adelante?

- **Rasgos de nuestra fe**

Resumen

La fe cristiana es una relación personal con Jesús, no solo un conjunto de ideas.

Se vive en comunidad, se manifiesta en obras, da sentido a la vida y debe cuidarse para que crezca.

► Pregunta: La unidad de vida significa que no podemos separar la fe de la vida.
¿Veis esta unidad de vida en los cristianos?
¿Mucho, poco o nada?

- **La fe y la vida: unidad de vida**

Resumen

La fe no debe estar separada de la vida cotidiana, sino darle sentido a todo.

Si vivimos cada momento según la voluntad de Dios, no temeremos ser encontrados por Él en cualquier circunstancia.

► Pregunta: En general, ¿qué aspectos o ámbitos de la vida creéis que nos cuesta más dejar que entre Dios?

ORACIÓN FINAL

*Señor, haz que crezca en nosotros
una fe sincera y generosa
para que vivamos siempre
en la confianza de vuestro amor. Amén.*